

La Parábola de la Rosa

Un Hombre plantó una rosa y Trabajó regándola constantemente. Antes que de ella apareciese algún indicio, la examinó y vio el botón que en breve abriría, mas notó espinas sobre el tallo y pensó.....¿Cómo puede una flor tan bella venir de una planta rodeada de espinas tan afiladas?

Entristecido por este pensamiento, se negó a regar la rosa y antes de estar pronta para abrir, esta murió.

Así sucede con muchas personas...

Dentro de cada alma hay una rosa: son las cualidades dadas por Dios.

Dentro de cada alma tenemos también las espinas: Sólo falta que aparezcan nuestras rosas.

Muchos de nosotros nos miramos y vemos sólo las espinas, los defectos.

Nosotros nos desesperamos pensando que nada de bueno puede venir de nuestro interior.

Nos negamos a regar, a cultivar dentro nuestro y consecuentemente, eso muere.

Nunca percibimos nuestro gran potencial.

Algunas personas no ven la rosa dentro de ellas mismas

Por lo tanto alguien debe mostrárselas.

Uno de los mayores dones que una persona puede poseer o compartir es ser capaz de pasar por las espinas y encontrar la rosa dentro de otras personas.

Esta es la característica del amor.

Mirar una persona y conocer sus verdaderas faltas.

Aceptar a aquella persona en su vida, en cuanto a reconocer la belleza en su alma y ayudarla a percibir que ella puede superar sus aparentes imperfecciones.

Si nosotros mostramos a esas personas la rosa que está creciendo en su interior, ellas superarán sus propias espinas.

Sólo así ellas podrán ver abrirse sus rosas.....

“Existe al menos un rincón del Universo que con toda seguridad puedes mejorar y eres tú mismo/a”

Aldous Huxley-(Novelista y poeta).